

Diócesis de Jaén
Curso Pastoral 2021-2022
Fase Diocesana del Sínodo 2023
Tercer encuentro sinodal
CAMINANDO JUNTOS
Diciembre de 2021
Guion para la oración



Este guion de la oración para comenzar el encuentro no debe considerarse como un esquema rígido, sino como una ayuda; por eso, los responsables del proceso sinodal en la parroquia lo pueden adaptar según las circunstancias y posibilidades. Sin embargo, conserven siempre el espíritu que late en el fondo de este guion, que es el de hacer sentir a los fieles congregados que la reflexión que hacemos parte de la oración y se nutre de ella, y que el Espíritu de Dios que invocamos es el que nos ilumina para meditar, compartir y discernir.

1) Ambientación

Podemos ambientar el lugar en el que nos reunimos cambiando los bancos o los asientos de modo que no estemos sentados en filas unos detrás de otros, sino haciendo un círculo que posibilite que nos miremos unos a otros, como hicimos en los encuentros anteriores.

Habremos preparado en el centro del círculo una mesa dispuesta como si fuera a comer un grupo de gente. Pero la preparamos bien, con mantel y servilletas de tela, platos de loza y algún centro de flores, para que se vea bonita: como una mesa de familia para celebrar una fiesta importante. Se pueden preparar sobres con una tarjeta de invitación dentro en la que ponga "Estás invitado a la mesa de la vida", o algo parecido, y se les reparten a los participantes al entrar en la capilla o sala, de modo que cuando lean la tarjeta sientan que la mesa que hay preparada es para ellos.

2) Canto inicial

Después del saludo inicial, cantamos el canto "Somos uno" de Axel.

Si no lo sabemos, lo podemos escuchar en este [enlace](#) o a través del código QR que está al margen de la letra de la canción en la página siguiente o verlo proyectado desde la presentación de PowerPoint que ofrecemos junto con este guion.

Yo soy lo que soy, no soy lo que ves.
Yo soy mi futuro y soy mi ayer.
Y hoy tan solo soy este amanecer,
y los ojos que te vieron nacer.
Soy tan simple que casi ni me ves.
Yo soy lo que soy, no soy lo que ves.
No soy cuna de oro ni simple moisés.
Soy el desamparo del corazón
de aquel que pelea y no tiene voz.
Soy la mano que te quiere ayudar.
No hablo solo de mí cuando digo que soy:
te hablo de ese lugar donde nace el amor que sueñas.
Oh, oh, oh, oh, oh. Somos tan distintos e iguales.
Oh, oh, oh, oh, oh. Somos el que siente y el que no está.
Oh, oh, oh, oh, oh. Somos tan distintos e iguales.
Oh, oh, oh, oh, oh. Todos somos uno con los demás:
la piedra y el río, el cielo, la flor.
Todos somos uno con los demás:
el lobo, el cordero, y el mismo Dios.
Todos somos uno...
Yo soy lo que soy, no soy lo que ves.
Yo soy mi pasado y soy mi después.
Soy libre y dichoso por elección.
Soy un loco inquieto pidiendo paz.
Soy la mano que te quiere ayudar.
No hablo solo de mí cuando digo que soy:
te hablo de ese lugar donde nace el amor que sueñas.
Oh, oh, oh, oh, oh. Somos tan distintos e iguales.
Oh, oh, oh, oh, oh. Somos el que siente y el que no está.
Oh, oh, oh, oh, oh. Somos tan distintos e iguales.
Oh, oh, oh, oh, oh. Todos somos uno con los demás:
la piedra y el río, el cielo, la flor.
Todos somos uno con los demás:
el lobo, el cordero, y el mismo Dios.
Todos somos uno...
Oh, oh, oh, oh, oh. Somos tan distintos e iguales.
Oh, oh, oh, oh, oh. Somos el que siente y el que no está.
Oh, oh, oh, oh, oh. Somos tan distintos e iguales.



Oh, oh, oh, oh, oh. Todos somos uno con los demás
Todos somos uno con los demás.
Todos somos uno con los demás.
Todos somos uno con los demás.
Somos tan distintos e iguales.
Todos somos uno con los demás.
Somos tan distintos e iguales.
Todos somos uno...

Dejamos un momento de silencio para que cada uno pueda releer la letra de la canción y reflexione sobre el mensaje de la misma.

3) Compartición

Podemos dejar un rato para que los que quieran puedan compartir con los demás lo que la canción les ha sugerido. Y también lo que les sugiere la mesa dispuesta para comer, dialogar, celebrar... juntos; y el haber sido invitados a ella. Pero pedimos que las intervenciones sean breves. El que dirige la oración reconduce las aportaciones y subraya las vivencias sugerentes que van saliendo.

4) Escucha de la Palabra

Un lector proclama el relato del encuentro de los discípulos de Emaús con Jesús, tomado del Evangelio según Lucas. Lo hará pausadamente.

Aquel mismo día, el primero de la semana, dos discípulos iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos sesenta estadios; iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo: «¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?».

Ellos se detuvieron con aire entristecido. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió: «¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?».

Él les dijo: «¿Qué?».

Ellos le contestaron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió. Es verdad que algunas mujeres de nuestro

grupo nos han sobresaltado, pues habiendo ido muy de mañana al sepulcro, y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, que dicen que está vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron».

Entonces él les dijo: «¿Qué necios y torpes sois para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?».

Y, comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras.

Llegaron cerca de la aldea adonde iban y él simuló que iba a seguir caminando; pero ellos lo apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída». Y entró para quedarse con ellos.

Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista. Y se dijeron el uno al otro: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?».

Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: «Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón».

Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

El que dirige la oración explica, con ayuda e intervención de los presentes, si se prestan a ello, el texto evangélico, subrayando algunos elementos del mismo y aplicándolos a nuestra experiencia actual:

1) Como los de Emaús, también nosotros vamos de camino: el camino de la vida y el camino de la fe. En el camino compartimos nuestras inquietudes.

2) Jesús siempre camina con nosotros, aunque nuestros ojos no sean capaces de verlo.

3) Jesús, que camina nos nosotros, nos escucha, como escuchó a los dos discípulos después de preguntarles: está dispuesto a que le contemos nuestras inquietudes, proyectos, tristezas y desánimos... Nos deja hablar, no nos juzga. Se interesa por nosotros. Nos concede la palabra.

4) Jesús también toma la palabra. Y su palabra es adecuada porque se corresponde con la escucha previa: nos habla desde nuestros interrogantes, deseos e inquietudes.

5) Jesús convierte nuestro caminar juntos en fiesta, en celebración que brota del reconocimiento de su presencia en medio de nosotros. La eucaristía es la máxima expresión del caminar juntos que se hace en la escucha, la toma de la palabra y en la celebración sencilla de la vida y de la fe.

5) Preces

Tras un momento de silencio, se elevan al Señor las preces.

Presentemos al Señor nuestras súplicas, para que nos guíe con su Espíritu en este tercer encuentro del proceso sinodal diocesano. Oremos diciendo:

R/. Escucha, Padre, a tu pueblo que camina unido.

Por nuestro Obispo Sebastián, último responsable y animador de este camino sinodal que estamos recorriendo; para que el Señor le conceda ser para nosotros padre y con nosotros hermano, que recorre a nuestro lado este sendero común. Oremos.

Para que el Espíritu de Jesús asista a todos los fieles que durante estos días en nuestra diócesis se están reuniendo para hacer esta tercera reflexión sinodal; para que sepan escuchar con paciencia y respeto a quien habla, y sepan tomar la palabra con sencillez para aportar su opinión y sus vivencias. Oremos.

Para que en nuestra comunidad se estrechen cada día más los lazos de fraternidad y descubramos la presencia de Jesús resucitado que se hace presente de modo misterioso, pero cierto entre nosotros. Oremos.

Para que en el mundo y en nuestra sociedad giennense se propicien la escucha y el diálogo en busca de sincero entendimiento y encuentro entre las personas. Oremos.

Por los que siempre son privados de su voz y de sus derechos; por los descartados de la sociedad; por que no cuentan, para que la Iglesia les ayude a recuperar su voz y su dignidad. Oremos.

Para que quienes no han podido estar en nuestro encuentro, desde sus casas o lugares de trabajo se sientan vinculados a nosotros y aporten también sus vivencias y experiencias, que a todos nos enriquecen. Oremos.

Se pueden añadir otras intenciones espontáneas.

Se concluyen las preces con el padrenuestro.

Después del padrenuestro todos juntos rezan la oración para invocar al Espíritu Santo, *Adsumus*, atribuida a San Isidoro de Sevilla, que históricamente se ha usado en la Iglesia en concilios, sínodos y otras reuniones:

Estamos ante ti, Espíritu Santo,
reunidos en tu nombre.

Tú que eres nuestro verdadero consejero:
ven a nosotros,
apóyanos,
entra en nuestros corazones.
Enséñanos el camino,
muéstranos cómo alcanzar la meta.
No permitas que perdamos el rumbo
como personas débiles y pecadoras.
No permitas que la ignorancia
nos lleve por falsos caminos.
Concédenos el don del discernimiento,
para que no dejemos que nuestras acciones
se guíen por prejuicios y falsas consideraciones.
Condúcenos a la unidad en ti,
para que no nos desviemos
del camino de la verdad y la justicia,
sino que en nuestro peregrinaje terrenal
nos esforcemos por alcanzar la vida eterna.
Esto te lo pedimos a ti,
que obras en todo tiempo y lugar,
en comunión con el Padre y el Hijo
por los siglos de los siglos. Amén.

6) Conclusión

Si la oración la está presidiendo un presbítero o un diácono, puede concluir la dando la bendición. Si el que la preside es un laico, se concluye diciendo:

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. Amén.